

Culebrera Europea
Circaetus gallicus

Catalán Àguila marcenca
Gallego Águia cobreira
Vasco Arrano sugezalea



DISTRIBUCIÓN

Mundial. Ave migradora de distribución Indo-Europea, cuya área de nidificación se extiende a lo largo de la región paleártica, desde la península Ibérica hasta la India a través del sur y el centro de Europa, el Cáucaso, Oriente medio y el centro y sur de Asia. En África, tan sólo ocupa una pequeña franja en el sector más septentrional, a lo largo de la cordillera del Atlas. Su población europea (SPEC 3), se estima en 6.200-14.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000), con la mayor parte en España.

España. Está ausente de las islas Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla. En la Península las poblaciones más importantes parecen concentrarse a lo largo de las sierras mediterráneas de Cataluña y Levante, Sistema Ibérico, Pirineo y Prepirineo, sierras Béticas, Subbéticas y Penibéticas, Sierra Morena, Montes de Toledo y Sistema Central. Especie estival que no aparece, o es escasa, en

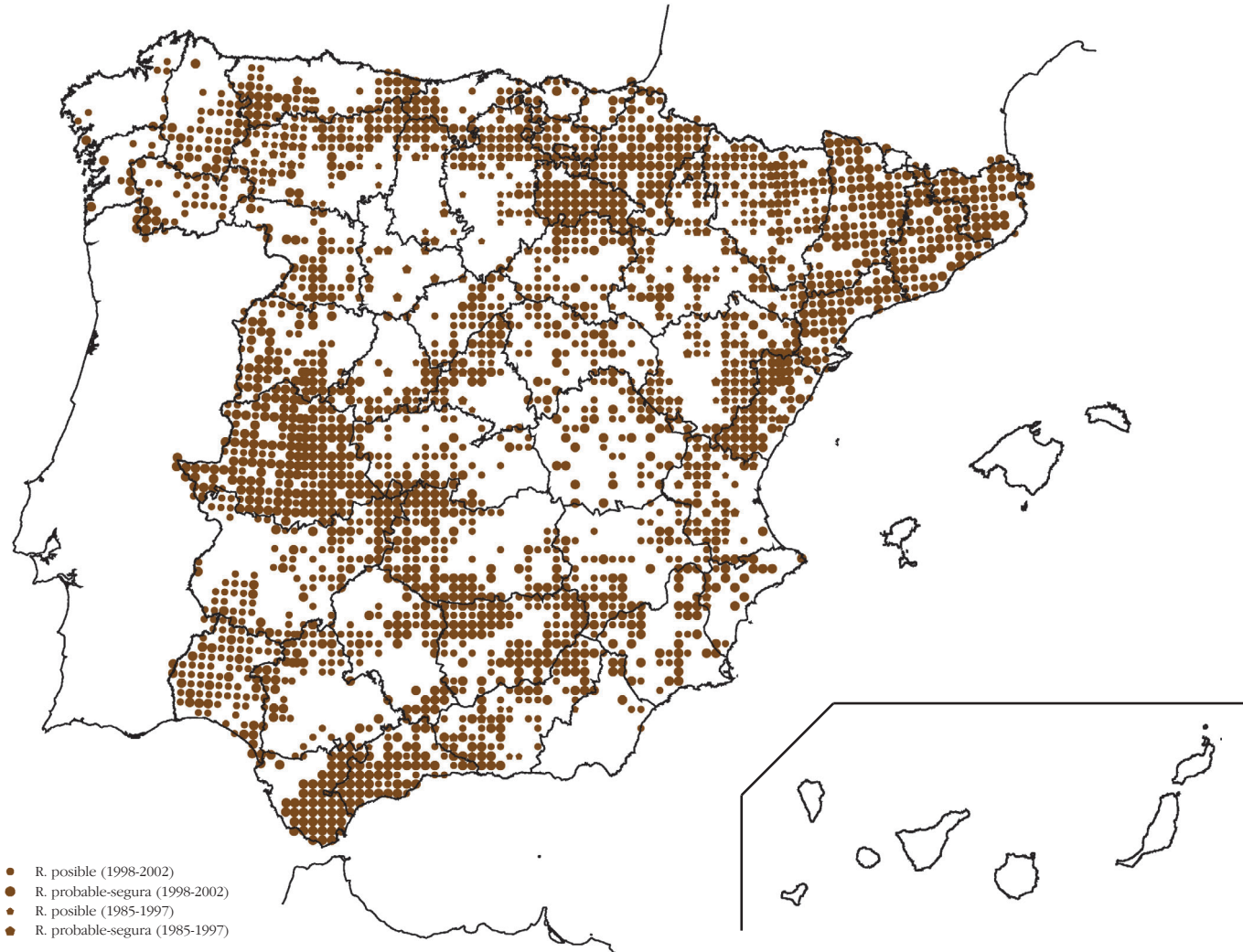


Table with 10 columns: Cobertura, %, R. posible, %, R. probable, %, R. segura, %, Información 1985-1997, Información 1998-2002. Data values are provided for each category.

las zonas deforestadas de las submesetas norte y sur, valle del Guadalquivir, sur de Extremadura y zonas áridas del SE ibérico. Tampoco aparece en las regiones de clima atlántico de la vertiente norte de la cornisa cantábrica y Galicia. La Culebrera Europea es un ave forestal que nidifica preferentemente en zonas de pinar mediterráneo, aunque también puede hacerlo en encinares, alcornocales y, en menor medida, robledales o hayedos, desde el nivel del mar hasta por encima de los 1.400 m (Román *et al.*, 1996). A escala peninsular, en comparación a otras rapaces forestales como el Busardo Ratónero o el Azor Común, su distribución parece restringida a regiones más montañosas. A diferencia de esas especies, no ocupa bosques riparios ni bosques isla, lo cual le impide penetrar en zonas donde éstos constituyen el único ambiente forestal disponible. Aunque se trata de una rapaz eminentemente forestal, a escala local la heterogeneidad del medio y la presencia de zonas abiertas favorecen su presencia (Campión, 1996; Sánchez-Zapata & Calvo, 1999a), lo cual es congruente con el tipo de dieta, basada fundamentalmente en ofidios y otros reptiles (Gil & Pleguezuelos, 2000). A mayor escala, sin embargo, sus densidades parecen incrementarse con el porcentaje de cobertura forestal (Sánchez-Zapata & Calvo, 1999a). Precisa, pues, de extensas superficies de hábitat forestal idóneo, bien alejadas de la frecuentación humana. Por este motivo, no aparece en zonas llanas dominadas por terrenos agrícolas y escasa cobertura forestal. Caza en todo tipo de zonas abiertas donde pueda detectar y capturar reptiles, preferentemente prados de montaña, zonas de matorral y bosque clareado o campos de cultivo de secano extensivos.

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

Aunque se desconoce con precisión el tamaño de la población reproductora, los datos de presencia y abundancia obtenidos durante las campañas de campo del presente atlas sugieren que su población actual superaría las estimas anteriores (mínimo de 2.772 pp. según los datos del atlas) y quizás se encuentre entre las 2.000-3.000 pp., frente a las 1.700-2.100 pp. estimadas hace poco más de una década (De Juana, 1989). En Guipúzcoa se estima un máximo de 15 pp. (Aierbe *et al.*, 2001); en Burgos, 75-150 pp. (Román *et al.*, 1996); en Madrid la población se estima en 42 pp. (Díaz *et al.*, 1994); en Navarra, 50 pp. (Elósegui, 1985); más de 200 pp. en Aragón (Sampietro *et al.*, 1998); entre 36 y 42 pp. en la Comunidad Valenciana (Urios *et al.*, 1991); en Murcia se estima entre 71-80 pp. (Sánchez-Zapata *et al.*, 1995); 150 pp.

en Cataluña (Muntaner *et al.*, 1983); 35-50 pp. en Palencia (Jubete, 1997); en Granada, 40-50 pp. (Gil & Pleguezuelos, 2000) y en Extremadura más de 300 pp. (Dirección General de Medio Ambiente, Junta de Extremadura, datos propios). Al considerar las estimas poblacionales de algunas regiones bien conocidas y la superficie ocupada en las mismas (cuadrículas con reproducción segura, probable y posible), pueden estimarse densidades que oscilan entre 1 pareja/52 km² en Murcia y 1 pareja/142 km² en Granada. En una zona restringida de bosque mediterráneo y submediterráneo de las sierras prelitorales catalanas se dan densidades de una pareja cada 70 km² (Ribas, 2000), y se han estimado, 1 pareja/85 km² en Madrid, en la Comunidad Valenciana 1 pareja/100 km² o en Palencia, 1 pareja/58 km². A nivel general, su área de distribución parece haberse mantenido estable en relación al anterior atlas ornitológico de España (Purroy, 1997), pero se desconocen las tendencias poblacionales recientes. Diversos autores han hecho notar un incremento de efectivos en varias regiones (Urios *et al.*, 1991; Sánchez-Zapata, 1999; Aierbe *et al.*, 2001; Ribas, 2000) a lo largo de las décadas de 1980 y 1990. En Cataluña, su área de distribución parece haber experimentado un incremento (ICO, en preparación) en relación al atlas anterior (Muntaner *et al.*, 1983).

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

La disminución de las poblaciones de reptiles en zonas agrícolas, así como la recuperación de la cubierta forestal densa en zonas rurales abandonadas pueden constituir un freno a la aparente recuperación de la Culebrera Europea iniciada a lo largo de la década de 1980. Muy preocupante es la alta incidencia de bajas por electrocución (Mañosa, 2001), de modo que la modernización de los tendidos eléctricos en zonas rurales, sin las precauciones necesarias, puede incidir de forma negativa sobre sus poblaciones. Se han mencionado casos de muertes por disparos y expolios de nidos a lo largo de la última década (Sánchez-Zapata *et al.*, 1995). Los grandes incendios pueden afectarla tanto por la destrucción de lugares de nidificación como por el posible impacto sobre las poblaciones de ofidios y lagartos. La corrección de los postes eléctricos peligrosos y el mantenimiento de amplias extensiones de paisajes agroforestales tradicionales constituyen las medidas de conservación más necesarias.

Santi Mañosa